

EL ESTUDIO BIBLIOGRÁFICO DE LA OBRA DE JOAQUÍN COSTA DE CHEYNE

JOSEP FONTANA

Quien quiera valorar adecuadamente lo que Cheyne ha aportado al estudio y conocimiento de la vida y la obra de Costa no puede limitarse a esta biografía, sino que debe acudir a su *Estudio bibliográfico de la obra de Joaquín Costa*. La magnitud del trabajo en que se basa aquel volumen da la justa medida de su esfuerzo y dedicación. Desenmarañar las referencias sobre los escritos de Costa y seguir la pista de sus rastros no era una tarea sencilla, y ni siquiera ahora se puede dar por completamente acabada.

Cheyne catalogó cuatrocientos cincuenta artículos de prensa, y confesó que la tarea seguía abierta. Hoy mismo le traigo al amigo Eloy la fotocopia de dos artículos que no están en las listas de Cheyne. Uno de ellos, «Lotería nacional», se publicó en *Heraldo de Aragón* el 2 de enero de 1899 —les había llegado demasiado tarde para incluirlo en la edición del primero de enero— y es de un interés limitado. No así el segundo, que apareció en *El Liberal* el 18 de octubre de 1898 y que es la respuesta a una encuesta a las personalidades de la sociedad civil sobre la situación del país. De Costa, a quien se nos presenta como presidente de la Cámara Agrícola del Alto Aragón y miembro de la Academia de Ciencias Morales y Políticas, nos dice el periodista haberle sorprendido «escribiendo un libro sobre el tema *Muerte y resurrección de España*».

Costa parte con una condena de la situación del país: «La España antigua está muerta. Una sociedad que se deja clavar en el madero como se ha dejado la nuestra, sin proferir un grito, donde no han tenido voz más que los políticos y patriotas de café cantante, que desafiaban gallardos desde seguras tribunas el peligro *yankee*; que ha contemplado impasible, sin que se le humedecieran los ojos, ni se le crispasen los puños, ni se le levantara el pecho, aquel inmenso crimen de Cuba, ¿con qué razón pretendería hacerse pasar por viva en el registro civil de las naciones que toman parte activa en la formación de la historia contemporánea y aspirar a una regeneración, sin que Cristo vuelva a la tierra a repetir el milagro de Lázaro?».

Tras lo cual pasa a exponer sus ideas de regeneración que condensa en tres puntos: «Hacer libre al pueblo español, que es esclavo; elevar su cultura, que es casi africana y, si es preciso, crear la disciplina social». Este programa político se desarrolla después con amplitud, en un texto que viene a ser un programa completo de actuación reformista, donde en ocasiones se escapa hacia algunas de sus preocupaciones aragonesas, como cuando señala que «con lo que gastaba cada día aquel ejército [en Cuba] se hubiera podido terminar el canal de Tamarite en doce o quince días, se hubieran podido construir los dos grandes canales del Cinca en un mes, y variar el suelo de España en un trimestre».

Volviendo a la bibliografía de Cheyne, pienso que no le hemos sacado todavía todo el provecho posible. Y lo digo pensando en algo que quisiera plantearles a mis amigos aragoneses. Pienso que urge poner al alcance del público una edición de la obra fundamental de Costa. No estoy pensando en términos de «Obras completas», que solo aprovechan a la erudición, sino en una edición de «Obras esenciales», que reúna libros, folletos, artículos y discursos que puedan darnos una muestra cabal del pensamiento del gran aragonés, sin distinción de materias, porque en Costa las preocupaciones en torno al derecho, a la agricultura o a la política responden a un proyecto global, pero con una ordenación cronológica, que permita ver la evolución de su pensamiento y nos ayude a combatir las confusiones de que con frecuencia ha sido víctima por parte de quienes intentaban utilizarlo para sus propios fines.

No estoy hablando de un proyecto costoso, posiblemente lo sea menos que alguna de las ceremonias al uso de colocación de placa y discurso del político de turno, puesto que me parece que bastaría para llevarlo a cabo, contando como contamos con la bibliografía de Cheyne para orientar el trabajo, con un par de becarios dirigidos por un buen conocedor del pensamiento de Costa, y a mí no se me ocurre nadie mejor que Eloy, para reunir los textos que podrían irse publicando a medida que se completase su compilación.

Porque Costa no es solo una referencia del pasado que debemos contentarnos con celebrar, sino un hombre que vivió pegado a su tierra y a los hombres y mujeres de su tiempo, y que supo ver y entender sus problemas, de modo que en lo que escribió acerca de los males que denunciaba y de las propuestas que hacía para remediarlos queda todavía mucho que puede servir para enfrentarnos a los males de hoy, que no son pocos.

Este me parece que sería el mejor homenaje que podríamos hacerle en este centenario.